

LA REFORMA UNIVERSITARIA: SU CRITICA Y SUS PERSPECTIVAS

No CABE duda que el momento más vital y fecundo del proceso reformista en la Universidad se dió en los momentos de auge de la lucha estudiantil. Ahora que la Reforma se ha institucionalizado, marcha con paso de tortuga, si es que realmente marcha.

Los estudiantes iniciaron la reforma a su modo, con estilo que recordaba la Revolución Cultural China. Arremetieron contra las injusticias más visibles que imperaban en la Universidad. Rechazaron los nombramientos 'brujos' de profesores o autoridades realizados por Decanos omnipotentes; exigieron y lograron la expulsión de Decanos y Directores; transformaron en salas de clases algunos senáculos privados de profesores privilegiados y una serie de oficinas burócratas inútiles, con el simple expediente de tomarlos y echar por la ventana el mobiliario que no hacía falta. Hasta el momento lo único concreto que perdura de la Reforma es lo que conquistaron los estudiantes.

LA ETAPA INSTITUCIONAL

Posteriormente, al perder vitalidad la lucha estudiantil, tomaron en sus manos el proceso reformista algunos profesionales de la política universitaria y extrauniversitaria. Se le colocó a la Reforma la camisa de fuerza de las disposiciones legales existentes o por existir respecto a la Universidad. Comenzó entonces la etapa parlamentaria de la Reforma, la etapa de Estatutos, Plenarios, Referéndum, Senados y otras flores. Como nada de eso era consecuencia ya de un proceso reformista vigoroso y vivo, sino de componendas, de simples reajustes de los grupos de poder, no se avanzó un paso en el contenido real de la Reforma. Los propios 'momios' no tuvieron ya ningún inconveniente en incorporarse a *ese* seudoreformista y, naturalmente, fueron tolerados por quienes administraban ahora la Reforma con el criterio de 'coexistencia pacífica' con todo lo viejo.

REFORMA Y POLITICA

O la Reforma se concibe como una parte del proceso revolucionario general destinado a terminar con una sociedad injusta y de explotación como la que existe en Chile, o ella no tiene ningún sentido. La Reforma es en esencia un acto de oposición, por parte de los sectores avanzados de la Universidad, a ser utilizados como instrumentos por los grupos privilegiados que ejercen el poder en nuestro país. Consiste en el propósito de crear una Universidad al servicio del pueblo chileno, conformado básicamente por millones de trabajadores explotados. Por lo mismo, los avances que se logren en el proceso reformista son eminentemente provisionarios. Subsistirán, una vez que se conquisten de hecho, mientras aquellos miembros de la comunidad universitaria que lograron imponerlos sean capaces de defenderlos vigorosamente. De otro modo cualquier retroceso a un gobierno todavía más reaccionario que el actual, barrerá de una plumada y por completo el cogobierno y la autonomía universitaria, las escasas conquistas presupuestarias y hasta los profesores que no sean de su agrado, como ha sucedido en tantos países del mundo.

Todo lo anterior indica que, para que haya Reforma en algún sentido, la Universidad tiene que afianzar su autodeterminación y su autonomía. Debe tener la fuerza suficiente como para imponer lo que ha decidido respecto de sí misma. Contra esto conspira la política de quienes creen que las cosas pueden ser cambiadas en Chile con remiendos y parches, contando con la 'buena voluntad' de los sectores dominantes. Naturalmente, esta política conciliadora —al igual como se quiere hacerlo en el plano nacional— ha terminado en una redistribución de cargos entre sus promotores y los sectores antirreformistas y oficialistas. Todo ello, por cierto, a condición de que el contenido real del movimiento reformista sea aplazado indefinidamente y sustituido por una apariencia formal de Reforma.

EL PRESUPUESTO

El logro de autonomía y autodeterminación de la Universidad para implantar la Reforma, no puede ser concebido como el anhelo de la comunidad universitaria de marginarse de la socie-

dad. Por el contrario, se trata de reclamar derechos autónomos como parte integrante de la sociedad. En este sentido, la lucha por un presupuesto universitario que permita a la Universidad cumplir digna y eficazmente sus funciones, constituye un aspecto vital del proceso reformista. Sin contar con los medios económicos necesarios, la autonomía y la propia Reforma, no son más que un engaño favorable sólo a aquellos que escalan posiciones mistificando las cosas.

Es fundamental que esta lucha por el presupuesto que la Universidad necesita, no sea concebida como una actitud mendicante respecto al gobierno. No se puede aceptar que el presupuesto estatal para la Universidad sea utilizado como factor de presión para anular de ese modo la autonomía, cuando no se quiere utilizar para ello al grupo móvil.

El presupuesto estatal no constituye un patrimonio personal de quienes transitoriamente gobiernan Chile. El presupuesto nace del pueblo que genera todas las riquezas de nuestro país. Por lo mismo, la Universidad, como entidad integrante de la sociedad chilena, tiene derecho a reclamar con energía los medios necesarios para cumplir sus funciones y, muy especialmente, aquello que necesite para reformarse y servir mejor a ese pueblo que produce las riquezas nacionales.

REVITALIZAR LA REFORMA

En vista de las consideraciones anteriores, resulta evidente la necesidad de revitalizar el proceso reformista, sacándolo de las manos de algunos "alquimistas" que actualmente lo manipulan en su beneficio. Si ni siquiera los integrantes de la comunidad universitaria se incorporan realmente al proceso reformista, no puede hablarse siquiera de democratización, de movilización en defensa del presupuesto de la Universidad de Chile, de defensa de la autonomía universitaria, ni del afianzamiento y ampliación de ningún objetivo de la Reforma. Las deformaciones que condujeron a lo que suele llamarse la 'desmasificación' del proceso reformista, surgieron ya en los momentos del auge de la lucha estudiantil. Ella fue conducida a enclaustrarse en los marcos de la Universidad misma. Se inició una verdadera 'guerra de posiciones', en que exclusivamente la militancia política de la Uni-

versidad competía en la toma de escuelas y Facultades. No sólo las acciones prorreforma fueron marginadas de los sectores populares —a quienes debiera haberseles comprometido en la lucha por una Universidad al servicio de sus intereses— sino que, incluso, de la gran masa estudiantil no afiliada a partidos o grupos. La mayor parte de los estudiantes se marcharon a sus casas y, a menudo, ni siquiera entendían la jerga reformista y, por supuesto, mucho menos aún sus objetivos y méritos. No se realizó ningún esfuerzo serio por comprometer en forma consciente al grueso del estudiantado.

Esta orientación errada del movimiento estudiantil reformista no fue de ninguna manera casual. Todos escuchamos las opiniones de algunos, que ahora figuran como paladines de la reforma, diciendo, en los días de pleno auge del movimiento estudiantil, “que no querían que ocurriera en Chile lo de Francia” y que “la Reforma era un asunto estrictamente universitario”. El más complacido con estas posiciones fue, por cierto, el gobierno, que pudo maniobrar a su gusto ya que lo que ocurría dentro de la Universidad no le creaba ningún problema político fuera de sus muros.

¿QUE HACER AHORA?

Decíamos al comienzo de este artículo que la Reforma se ha empantanado en el formalismo y en la conciliación. Cuanto más abunda el papeleo y el burocratismo ‘reformista’, menos se ven las realidades de la Reforma. Lenin dice algo que sería útil tomar en cuenta para ‘desmomificar’ la Reforma: “¿Qué es una Constitución? Un papel en que están escritos los derechos del pueblo. ¿En qué consiste la real garantía del reconocimiento de estos derechos? En la fuerza de aquellas clases del pueblo que tuvieron la conciencia de estos derechos y supieron conseguirlos. Entonces, agrega, no nos dejemos seducir por las palabras —eso sólo cabe en los charlatanes de la democracia burguesa— no olvidemos ni por un minuto que la fuerza se manifiesta solamente con la victoria en la lucha”.

La única esperanza, por tanto, de avanzar en el proceso reformista de la Universidad consiste en lograr que los integrantes de la comunidad universitaria comiencen nuevamente a movi-

lizarse por ella. De otro modo nos ocurrirá con la Reforma lo mismo que pasa en México o en algunos países 'socialistas', donde la revolución verdadera es reprimida y no se hace porque los sectores oficiales aseguran que ya se hizo.

Naturalmente, es indispensable que el nuevo combate reformista que hay que promover supere las fallas y limitaciones de la anterior movilización por la Reforma. Es necesario que los integrantes de la Universidad comprendan por qué se justifica reformar la Universidad y que lo comprendan correctamente; es preciso que sepan identificar a los conciliadores de siempre y que no les permitan capitanear la Reforma para tranzarla con los antirreformistas; es indispensable sacar la lucha reformista de los marcos de la Universidad y darle la verdadera dimensión política que debe tener, incorporando a amplios sectores populares en su apoyo.